

TRIBUNA

José GÓMEZ ASENCIO
Catedrático de Lengua Española
Universidad de Salamanca

Sobre deudas y políticas de profesorado (por alusiones)

EN este mismo medio, el vicerrector de Profesorado de la Universidad de Salamanca, profesor Mariano Esteban, ha puesto de manifiesto recientemente algunos puntos de vista suyos que, desde el mío, requieren de algunas matizaciones. Las escribo desde hechos y documentos que pongo a disposición de todo lector que, sea miembro de la comunidad universitaria o de la ciudadanía salmantina, manifieste por ello interés o curiosidad mera; las publico movido por una necesidad de que se conozca más de una opinión.

Para llegar a generar la deuda que en este momento tiene la Universidad de Salamanca no sólo “el equipo anterior” debió de “gastar más de lo presupuestado”; también debieron de hacerlo todos los equipos de gobierno anteriores, al menos desde la época ya remota de las transferencias de las universidades a las comunidades autónomas; ello incluido aquel equi-

po al que perteneció entonces el hoy vicerrector de Profesorado. Los datos de liquidación del presupuesto son elocuentes y ponen de manifiesto cuándo y con quiénes se aceleró el crecimiento de la deuda y cuándo y con quiénes se modernizó y racionalizó el presupuesto de la Universidad y se encontraron vías de solución al problema de la “deuda histórica”.

“El equipo de gobierno anterior”, contrariamente a lo que se afirma, no “gastó más de lo presupuestado” en el Capítulo I en lo referente al Personal docente e investigador (PDI). Se fue bastante cuidadoso a ese respecto y en el gasto se cumplió taxativamente con lo que previamente se había programado, que era justamente aquello de lo que se disponía, sin incremento alguno de la ya tan famosa deuda.

Los “planes de promoción y dotación de nuevas plazas” carecían, en efecto, de lo que técnicamente podría llamarse “dotación presupuestaria específica”. Y ello por la razón sencilla de que no la necesitaban toda vez que no incrementaban el presupuesto que se destinaba a PDI; tan sólo lo redistribuían. Dicha redistribución se llevaba a efecto, por un lado, atendiendo a la realidad, esto es, planificando cuidadosamente la inversión que se hacía de cada euro (corrían unos tiempos en que la Universidad de Salamanca tenía gerente; con él y con el vicerrector de Economía deba-

tía de estos menesteres el entonces vicerrector de Profesorado y Organización académica, firmante de este texto, antes de llevar algo a los planes que se llevaban hasta los interlocutores sociales y el Consejo de gobierno); por otro lado, procurando satisfacer las legítimas aspiraciones de nuestro profesorado (o, a lo menos, muchas de ellas) y las necesidades de la Casa.

Se hicieron “los planes de promoción y dotación de nuevas plazas” con sentido de la realidad y con planificación presupuestaria; no al albur. A este mismo propósito, no acabo de entender bien cuál es la “dotación presupuestaria específica” o, más genéricamente, de dónde va a salir el dinero que posibilitará que en la segunda convocatoria del plan de promoción de PTU a CU se doten “cuarenta plazas de catedrático” en lugar de las 20 inicialmente previstas en el plan que en su día aprobó el Consejo de gobierno: o se gasta más o se detrae de algún otro lugar; ya veremos.

El actual proceso de promoción de PTU a CU es, en efecto, complejo..., pero no perverso; cambia hábitos, pero no “corrompe las costumbres o el orden y estado habitual de las cosas” (DRAE, 2001). Sucede —y ello es sabido de todos y aceptado por la mayoría— que carecemos de presupuesto para todos los acreditados, lo que exige una selección entre candidatos; todas las universidades públicas del Estado conocen de esto y lo padecen. En el plan actualmente vigente, dicha selección se lleva a efecto sobre la base de una evaluación objetiva de méritos que, en contra de lo que afirma el vicerrector, sí que fue negociada y consensuada (aunque obviamente no en todos sus términos: en eso consiste una negociación) con la Junta de PDI, y aprobada por el Consejo de gobierno (julio del 2008).

Ahora bien: lo complejo es tal porque atiende a diversos factores y toma en consideración circunstancias varias, en este caso todas relacionadas con méritos académicos (docencia, investiga-

ción, gestión). La complejidad es lo contrario de la simpleza y del criterio único. Y está por ver que la antigüedad en la obtención de la acreditación constituya un mérito académico más que una mera prioridad cronológica. De otro modo: casa mal esta afirmación: “vamos a adjudicar las plazas [de CU] de acuerdo a la fecha de acreditación del profesor” con esta otra: “el criterio fundamental debe ser el mérito del profesor”; ¿o el mérito es la fecha?

No repartir de modo ecuaníme las cátedras por ramas de conocimiento traerá, irremediablemente, como consecuencia que volverá a ponerse en práctica el principio aquel de “cuanto más, más; cuanto menos, menos”. Hay ramas del conocimiento que crecerán y otras que, en el mejor de los casos, quedarán como están, lo que acrecentará las distancias entre ellas. Así será, pero no así sea.

Si las contrataciones por baja sobrevenida o por vacante accidental lo son por enfermedad de larga duración, o por maternidad o cuestiones con ésta relacionadas, que nadie se preocupe; que todos pierdan cuidado: el salario de la persona que se da de baja es responsabilidad de la Seguridad Social o similar en el caso de los funcionarios; no cuesta a la Universidad de Salamanca, con lo que quedan fondos con que pagar a los “suplentes”.

En términos más generales, detecto en las manifestaciones a que aludí al principio una firme voluntad de cambio en las políticas de PDI. No me queda tan claro si se trata de cambios desde el presente hacia el futuro, es decir, de un re-cambio; o si, por el contrario, se va a modificar, con la vista puesta en el pasado anterior, lo que se aportó desde el último equipo de gobierno para volver, nostálgico, a aquel pasado; esto es, si más propiamente nos hallamos ante un des-cambio.

Sea como sea, están en su derecho y plenamente legitimados por una comunidad universitaria que en su día depositó su confianza mayoritaria en esta opción de gobierno para los próximos cuatro años. Basta con que construyan desde sus supuestos, que considero sólidos, bien fundamentados y bien intencionados; para hacerlo no es, sin embargo, necesario desacreditar a otros.

“Las liquidaciones revelan con quiénes creció la deuda y con quiénes se modernizó y racionalizó el presupuesto”

“Los planes de promoción y dotación de plazas se hicieron con sentido de la realidad y con planificación, no al albur”

CON OJO DE MUJER

Mujer de rojo sobre fondo gris

MARÍA EUGENIA BUENO PASTOR



AMANECIÓ la mañana, con esa nieve ratonera que hace de la Submeseta Norte un lugar diferente. Frío intenso, viento helado y la noticia acarició mi oído con la voz alámbrica que me despierta todas las mañanas. No abrí los ojos, tan sólo pensé en los primeros años de contacto con la escritura. “Las Ratas”, que en la precoz adolescencia leíamos en clase de Literatura, del que aprendimos un lenguaje extraordinario de sencillez ilimitada. Luego vinieron con la edad “La sombra del ciprés es alargada”, “Los Santos Inocentes” y “Cinco horas con Mario”, el cual deshicimos un montón de veces analizando, explicando, escudriñando y aprendiendo cómo se escribe de la vida.

Es de esos libros, que leídos en distintas etapas, te dan una visión diferente de lo que acontece a tu alrededor; frases que toman una dimensión de pensamiento, cuando la edad empieza a ser un activo en el ser humano. Así preparé mi examen de Selectividad, en una época en la que la Literatura, era de Generación y donde la mía, bebía sedienta con el afán de entender qué le pasa al individuo cuando la Universidad tiene previsto envolverte y tú enredarte con la vida.

Mucho más tarde, descubrí al cazador cazado por la sabia naturaleza y por el sencillo transcurrir de la observación directa del entorno; ése, en el que el hombre interviene con el amor de hacer pervivir una herencia antigua y que debemos traspasar a nuestros hijos. Es la dulzura del cazador al alba, la que nos ha transmitido como legado en sus libros y relatos, basados en el concepto del equilibrio del hombre con el medio y la caza. Como todos los cazadores de verdad, era sencillo y sin pretensiones, que disfrutaba saboreando lo que te da la observación tranquila y calmada de la vida.

“Mujer de rojo sobre fondo gris”, habla del sentimiento íntimo de la pérdida, ése que afecta por igual a hombres y mujeres, pero que se valora sobre manera cuando es la pluma masculina quien lo trata.

Desde este ojo que observa, Castilla, España y el mundo de habla hispana, pierden uno de los baluartes más importantes de la sencillez en la escritura, que es sin duda, lo más difícil en un mundo en el que el trampantojo es demasiado frecuente.

Escribir para un lector sin distinción de cultura, economía y sensibilidad es el objetivo de todos los que adoramos la comunicación; tarea difícil pero que él, la hacía extremadamente fácil.

Adiós maestro de vida, literatura y modestia. Hasta pronto.

LA FOTO

Mejor los Simpsons que Zeta Pe

JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

Óí comentar en una tertulia de radio que la última intervención de Zeta Pe en la televisión —que fue el pasado lunes en la primera cadena durante el telediario de las nueve, que incluyó la entrevista especial, a cuento de la actualidad, que le hicieron Pepa Bueno, Ana Blanco y Juan Ramón Lucas— atrajo el interés de cuatro millones de telespectadores. Cuatro millones de personas no caben en el Nou Camp, ni en la Plaza de Colón, pe-

ro dado que los españoles [cuarenta y cuatro millones en total, más los “sin papeles” que nadie sabe cuántos son] se nutren mayormente de las televisiones, cuatro millones me parecen una ridiculez, hasta el punto que ni Antena 3, ni Cuatro, ni Telecinco, ni La Sexta notaron aquel día y a aquella hora una bajada de audiencia digna de ser tenida en cuenta. Queda claro que Belén Esteban se cotiza mejor; tal vez porque sus cosas, por desgracia, interesen más.



Para la mayoría no fue plato de gusto cenarse en vivo y en directo una entrevista al presidente del Gobierno de España. Las cifras cantan. Para oír mentiras, palabrería huera, bobadas, insustancialidades, frases inconexas y salidas por peteneras, mejor los Simpsons, al menos tienen contenido, mensaje, coherencia... y mucho humor, que buena falta nos hace./ EFE